

Banamex: la joya ilegal de la corona

José Jorge Martínez

La historia de Banamex es larga y exitosa. Nació en 1884 de la fusión de los bancos Nacional Mexicano y Mercantil Mexicano. Se convirtió en el primer emisor de papel moneda y pronto en una institución que generó confianza para la inversión y el ahorro que necesitaba el país.

En 1929 fue también el primero en prestar el servicio de cuenta de ahorro, en 1958 el de préstamos personales, en 1968 el de tarjeta de crédito y en 1972 el de cajeros automáticos.

Sin embargo, gracias a la ilusoria bonanza que generó "la administración de la abundancia" petrolera en el sexenio del presidente José López Portillo, Banamex adquirió una deuda en dólares, que una grave devaluación convirtió en impagable y obligó en 1982 al mandatario a su expropiación.

El fracaso fue sólo aparente. Banamex salió incólume y fue saneado por el gobierno junto con el resto de las instituciones de crédito, que habían caído todas en la misma situación. La mancha fue para Agustín Legorreta y sus socios, quienes al entrar en quiebra técnica perdieron su banco como en cualquier parte del mundo.

El gobierno absorbió los activos, las deudas, las acciones, así como las utilidades —que fueron incluidas dentro de los recursos utilizados para sufragar el costo del rescate—, y en 1991 fue a Carlos Salinas de Gortari a quien le tocó poner a la venta una banca sana.

Roberto Hernández y Alfredo Harp Helú, entre otros dueños de Casa de Bolsa Acciones y Valores de México (Accival), fueron los elegidos para comprar el banco que cambió su nombre a Grupo Financiero Banamex-Accival (Banacci).

Con los nuevos dueños, Banamex siguió siendo el banco más grande de México, hasta la fusión del Banco Bilbao Vizcaya (BBVA) con el Banco de Comercio (Bancomer), y además amplió sus operaciones con empresas subsidiarias como Seguros Banamex y Afore Banamex.

Banamex continuaba su historia de éxito, cuando la crisis financiera y la devaluación de 1994 hundieron de nuevo a la banca mexicana

con mayor profundidad que antes, porque esta vez los deudores de la banca también se vieron sin posibilidades de pagar.

Es dado decir que la historia es cíclica. Lo es en el caso de los rescates bancarios cuando un gobierno es obligado a intervenir para sostener el sistema financiero y hacer pagar a los bancos con acciones la quiebra incurrida. Pero México no es cualquier parte del mundo ni tampoco Roberto Hernández cualquier banquero.

Sin caer en quiebra técnica y apelando a un etéreo "principio de equidad", Banamex pidió recursos públicos del gobierno para que su valor no se viera mermado por el monto de su cartera vencida y pudiera participar en el mercado "en igualdad de condiciones".

El entonces presidente Ernesto Zedillo accedió a favorecer a Roberto Hernández y al resto de los dueños de los bancos que sobrevivieron a la crisis financiera, sin pedir a cambio acciones por un monto equivalente.

Extraño concepto de igualdad éste. Los bancos no eran iguales para ser tratados iguales y además Zedillo violó dos artículos de la Constitución. El 31, que señala que los impuestos sólo podrán utilizarse para sufragar los servicios públicos, y el 74, que ordena al presidente realizar sólo los gastos autorizados por el Congreso.

Así, Banamex se convirtió ilegalmente en la joya de la corona, ya que fue precisamente el subsidio por 40 mil 177 millones de pesos (unos 2,678,466 millones de dólares al tipo de cambio actual) el que le valió tener un valor suficientemente atractivo para Citigroup, que logró adquirirlo en 2001 por 12 mil 500 millones de dólares.

Si México fuera como cualquier otro país, el gobierno exigiría a Estados Unidos compartir la historia de éxito de Banamex y entregarle acciones equivalentes a 2678,466 millones de dólares. Si México fuera otro país, el gobierno pediría también al de Estados Unidos y a Citigroup la puesta en venta de Banamex, como busca reclamar legítimamente el Senado, mediante una controversia constitucional por violaciones al artículo 13 de la Ley Bancaria.

Pero estamos en México y como México no hay dos.

Ex funcionario del IPAB, especialista en rescate bancario en México

